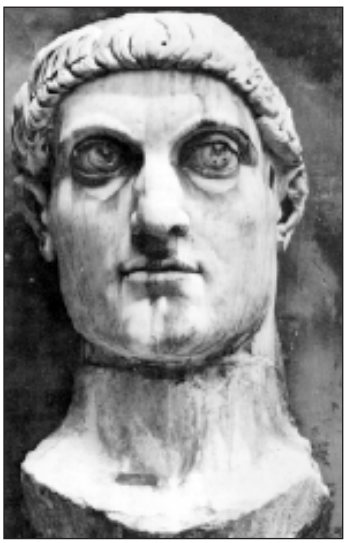
EL ARTE BIZANTINO

ÍNDICE

1. Introducción
2. Cronología
3. Arquitectura:
    - 3.1. Características generales
    - 3.2. Primera Edad de Oro: Santa Sofía de Constantinopla
    - 3.3. Segunda y Tercera Edad de Oro
4. Mosaico y pintura:
    - 4.1.Características generales
    - 4.2. Primera Edad de Oro: San Vital de Rávena
    - 4.3. Segunda y Tercera Edad de Oro

1.- INTRODUCCIÓN



Emperador Constantino

El Imperio Bizantino se extiende a lo largo de los más de mil años que transcurren desde el siglo IV hasta la caída de Constantinopla en 1453.

Su origen se sitúa en el año 330 cuando Constantino el Grande decide fijar la nueva capital cristiana del Imperio Romano en la antigua colonia griega de Bizancio, bautizada con el nombre de Constantinopla en su honor.

Posteriormente, en el año 395, el emperador Teodosio divide el imperio en dos partes: Occidente para su hijo Honorio y Oriente para su hijo Arcadio.

A partir de este momento se acelera la decadencia del Imperio Romano occidental, cada vez más debilitado por las continuas invasiones de los pueblos bárbaros hasta que finalmente es destruido en el año 476 con la invasión de Atila y los hunos.

Por el contrario, el Imperio Bizantino se mantendrá durante siglos, recogiendo el legado de la administración y el derecho romanos, la cultura griega y la fe cristiana.

Su pervivencia se debe, en gran medida, a la concentración del poder, tanto político como religioso, en manos del emperador, quien se reserva las funciones del César romano y del Papa de la cristiandad. A este tipo de gobierno se le denomina cesaropapismo.

Bizancio se adueña del comercio entre Oriente y Occidente durante siglos debido a su privilegiada situación geográfica. Por otro lado, se convierte en protagonista de un florecimiento cultural y artístico que tendrá grandes repercusiones sobre el mundo medieval.

2.- CRONOLOGÍA

Se denomina arte bizantino no sólo al que se desarrolla dentro de los límites del Imperio, sino también al que tiene lugar en los países independientes que reciben su influjo cultural. Puede afirmarse que se trata de una síntesis entre el romano, el helenístico y el oriental.

Emperador Justiniano

En la civilización bizantina se distinguen tres periodos denominados Edades de Oro, que se corresponden históricamente con un mayor auge cultural y sociopolítico.

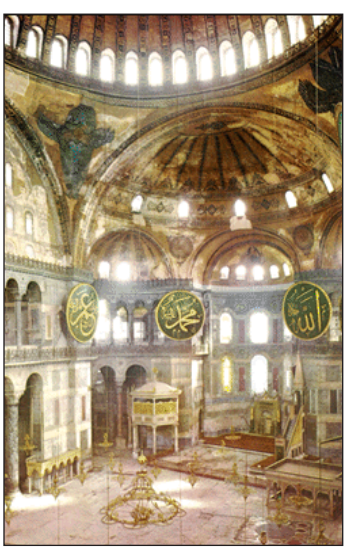
La Primera Edad de Oro comprende los siglos VI y VII, época en la que se crea un lenguaje artístico propio. El momento de mayor esplendor se produce, sin duda, durante el reinado de Justiniano, entre los años 527 y 565.

Tras esta primera etapa, el Imperio entra en un periodo de transición y de menor actividad artística, en el que las guerras de los iconoclastas causan la destrucción de múltiples obras, al prohibirse las imágenes como objeto de culto.

Desde mediados del siglo IX al XII transcurre la Segunda Edad de Oro, durante la cual se define la iconografía bizantina. Durante estos años, concretamente en 1054, se produce el Cisma de la Iglesia de Oriente, cuando el patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario, es excomulgado.

En el siglo XIII, el Imperio vive una nueva etapa de crisis provocada por la conquista de Constantinopla a manos de los cruzados, que fundarán el nuevo Imperio Latino que durará medio siglo.

En 1258, Miguel VIII Paleólogo acaba con este dominio, instaura una nueva dinastía reinante y se inicia un nuevo renacimiento social y cultural conocido como Tercera Edad de Oro, que durará hasta la toma de Constantinopla por los turcos en 1453.



Santa Sofía de Constantinopla
(Turquía)

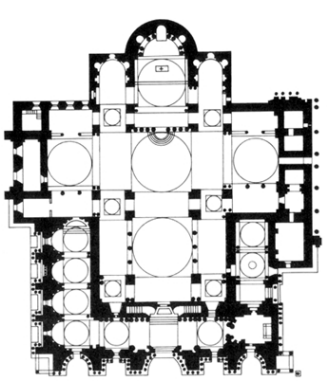
3.- ARQUITECTURA

3.1-. CARACTERÍSTICAS GENERALES

La Primera Edad de Oro es testigo de los más importantes y espectaculares ejemplos de la arquitectura bizantina y sobre ella centraremos básicamente este estudio.

La arquitectura bizantina utiliza partes fragmentarias del lenguaje clásico, que integra con elementos nuevos. Las características esenciales son:

- La iglesia se concibe como un microcosmos divino, un espacio simbólico donde todo tiene una simbología. Son iglesias místicas y espirituales.
- Dilatación espacial: se busca crear un espacio único centralizado pero dividido en espacios intercomunicados, en donde todas las partes se comuniquen entre sí. Para ello se utilizan los "muros cortina", formados por líneas de arquerías superpuestas.
- Evitan la individualización de los elementos, creando un espacio continuo.
- Se multiplican los puntos de luz con la creación de muchos vanos, dando lugar a una luminosidad difusa y un aspecto místico y misterioso. El efecto de la luz es muy importante: normalmente procede desde arriba y está dividida en multitud de focos luminosos.
- Los mosaicos remarcan la sensación de unidad de las distintas partes.
- En lo referente a la tipología de plantas, se emplean los dos tipos característicos de iglesia cristiana: la planta de cruz griega o latina, como en el caso de la iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla o de San Marcos de Venecia, y la planta central, como la iglesia de los Santos Sergio y Baco de Constantinopla, y San Vital de Rávena.
- Los arquitectos emulan a los romanos en el estudio científico de la construcción y en diversos aspectos consiguen superarlos. En realidad, dan un paso más y crean el modelo arquitectónico por excelencia: la fusión de la planta basilical y central, finalmente coronada por una gran cúpula. Esta cubierta, aunque ya había sido utilizada en Roma, adquiere ahora un gran desarrollo técnico y simbólico. La cúpula se apoya casi siempre sobre pechinas y, para contrarrestar la fuerte presión que ejerce sobre las paredes, se idea un sistema de empujes que se contrarrestan entre sí, a partir de bóvedas de medio cañón, pequeñas cúpulas, casquetes y contrafuertes.

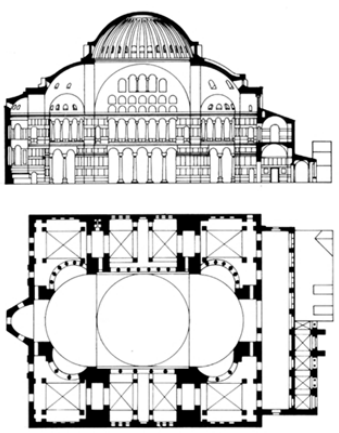


Planta de San Marcos
(Venecia)

Capitel de San Vital
Rávena (Italia)

- Los exteriores se construyen con materiales pobres, como ladrillo o mampostería, ya que, siguiendo la tradición romana, se concede más importancia al interior. En cambio, el espacio difiere conceptualmente: evitan la compartimentación en favor de espacios dilatados y dinámicos en los que los puntos de luz contribuyen a crear un entorno místico.
- La decoración es abundante y lo invade todo, produciéndose un claro horror vacui u "horror al vacío". Se buscan efectos ricos y coloristas mediante mármoles, mosaicos, metales... Ambas costumbres son típicamente orientales y su función es ocultar la sencillez de los materiales constructivos.
- Las columnas y capiteles se realizan con ricos materiales. Los capiteles son muy peculiares, casi siempre de orden corintio con las hojas de acanto talladas a trépano creando fuertes claroscuros. Para facilitar la función de soporte, sobre el capitel se dispone un cimacio en forma de pirámide truncada invertida, como podemos comprobar, por ejemplo, en la iglesia de San Vital de Rávena.

3.2.- LA PRIMERA EDAD DE ORO: SANTA SOFÍA DE CONSTANTINOPLA



Plano y sección de Santa Sofía de Constantinopla (Turquía)

La iglesia de Santa Sofía representa el modelo por excelencia de la arquitectura bizantina. Pertenece a la Primera Edad de Oro. Justiniano ordena su construcción en el año 532 para reemplazar el antiguo templo, destruido en un incendio. Sus arquitectos, Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto, la levantan en tan sólo cinco años.

Se trata de un espacio basilical de tres naves pero con planta de cruz griega y una gran cúpula. El enorme tamaño de ésta, 31 metros de diámetro, planteaba el dilema de cómo sostenerla debido a la fuerza que ejercía sobre los muros. La solución encontrada fue realmente innovadora: un juego de empujes mediante el cual la gran cúpula descarga sobre dos casquetes que, a su vez, son contrarrestados por otros, de forma escalonada. Se incorporaron también dos inmensos contrafuertes en sentido transversal.

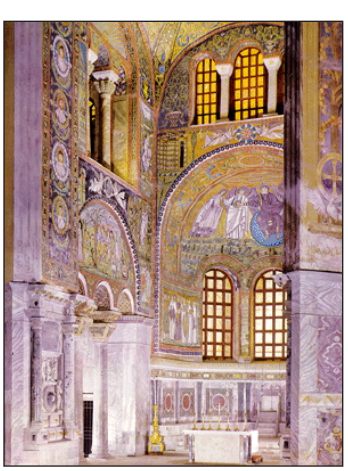
La cúpula se sostiene sobre pechinas, elementos que facilitan el tránsito de la base cuadrada a la circular, y se apoya además sobre un tambor con ventanas.

Para aligerar su peso se realizó con piedra porosa y arcillas de Rodas.

El espacio central consta de dos pisos con arquerías y un tercero formado por un gran luneto con ventanales que iluminan el interior.

Santa Sofía se construye con piedra y ladrillo, materiales pobres y funcionales que nada tienen que ver con el lujo que uno se encuentra al entrar en el templo: una riquísima decoración a base mármoles y mosaicos sobre los que inciden múltiples puntos lumínicos, conformando un espacio místico y envolvente.

Se crea aquí un nuevo concepto de espacio dinámico, continuo, centrífugo... en el que las proporciones son grandiosas y se respira espiritualidad.



San Vital, Rávena (Italia)

La enorme cúpula simboliza la bóveda celeste. El fiel, desde el momento en que penetra en la iglesia, se siente transportado hacia el centro del templo para, irremediablemente, proyectar su mirada hacia la cúpula, trono de Dios que parece desmaterializarse ante sus ojos.

Aunque Santa Sofía es con diferencia la más importante y espectacular de las iglesias bizantinas de la Primera Edad de Oro, existen otras que merece la pena destacar. Una de ellas, la iglesia de los Santos Sergio y Baco, representa el ejemplo perfecto de plan central. Su planta es cuadrada pero se transforma interiormente en un octógono sobre el que se asienta una sola cúpula gallonada.

Otra iglesia inspirada en este modelo es San Vital de Rávena; su planta es octogonal, por lo que para pasar al cilindro se necesitan ocho elevados pilares ininterrumpidos hasta la cúpula entre exedras de dos pisos de arquerías. Entre las exedras y el muro octogonal existe un deambulatorio. El amplio narthex posee una escalera de caracol para subir al matronium.

El interior, ricamente decorado con mosaicos, contrasta con el exterior de ladrillo.

*San Basilio (*Moscú)

3.3-. SEGUNDA Y TERCERA EDAD DE ORO

Tras las guerras iconoclastas, la vida palaciega imperial se refina y el arte se vuelve básicamente áulico, es decir, relativo a la corte.

En rasgos generales, se hacen edificios exteriormente más bellos: se usa el ladrillo combinado con piedra coloreada, las construcciones se estilizan y las cúpulas ganan en altura. Predomina ahora la planta de cruz griega inscrita en un cuadrado, en cuyos ángulos se sitúan cúpulas.

El ejemplo más característico lo encontramos en el monasterio de Hosios Lukas, del siglo X. En Europa occidental la muestra bizantina más conocida de esta época es San Marcos de Venecia, del siglo XI, modelo excepcional ya que mantiene los rasgos constructivos de época justiniana. Son muy importantes también las iglesias sicilianas de Monreale y Cefalú, y Santa Sofía de Kiev en Rusia.

La Tercera Edad de Oro no presenta grandes novedades, aunque el arte bizantino se expansiona por el Danubio hasta Rusia. Quizá lo más representativo sea la aparición de altas cúpulas de tipo bulboso. Destaca la catedral de San Basilio de Moscú.

4.- MOSAICO Y PINTURA

Catedral de Monreale (Sicilia)

4.1.- CARACTERÍSTICAS GENERALES

- El arte de mosaico constituye la forma de expresión artística más importante en Bizancio, ya que se utilizó profusamente para decorar y enriquecer el interior de las iglesias. En este sentido existe una fuerte influencia de oriente, un gusto por el color brillante y luminoso que prefiere la utilización del mosaico a la pintura, menos brillante, para la decoración de iglesias y palacios.
- Técnicamente continúa la tradición paleocristiana. Está formado por teselas de mármol en alternancia con otras de barro cocido vidriado.
- Los tonos son planos, aunque en la Segunda Edad de Oro se enriquecen y se busca un mayor modelado. Los efectos de sombra se logran rehundiendo las teselas con diferentes ángulos de inclinación para que la incidencia de la luz sea diferente.
- Presentan fondos dorados y sobre ellos los personajes se colocan en posición frontal cuando reflejan una actitud estática, o "de tres cuartos" cuando denotan cierto movimiento.
- El cuerpo humano pierde el valor de volumen. Cada elemento es un motivo abstracto y simbólico; las imágenes son portadoras de valores espirituales y eternos, y por tanto no interesa el naturalismo ni el realismo sino el valor simbólico y narrativo de la representación, por lo que hablamos de un arte conceptual.
- Los personajes suelen estar representados desde un punto de vista elevado y la proporción entre figuras y objetos es desigual porque no se pretende copiar fielmente la realidad. El tamaño superior de una figura no significa que esté más próxima al espectador, sino que es más importante: es un signo de jerarquía (perspectiva jerárquica).
- Simbólico es también el uso del dorado para representar el espacio celeste, y la actitud de unos personajes que se mantienen herméticos. Se excluye el estado anímico, el dramatismo y la gesticulación. Las figuras carecen de vitalidad y de movimiento, son soporte del alma, por eso reflejan ese hieratismo y esa solemnidad.
- A partir de siglo XIV, la pintura alcanza una mayor difusión que el mosaico, por ser éste más costoso. Anteriormente a esta fecha, la pintura mural es muy escasa. Dentro de este apartado lo más importante es destacar la veneración del icono, o pintura religiosa sobre tabla, de la que existe una larga tradición en la religión ortodoxa. Los iconos se colocaban en el iconostasis de las iglesias para ser venerados por los fieles. Solían representar a Cristo, la Virgen o los santos.

4.2.- PRIMERA EDAD DE ORO: SAN VITAL DE RÁVENA

El mosaico alcanza un gran desarrollo durante la Primera Edad de Oro; los mejor conservados se encuentran en Rávena, ciudad del noroeste de Italia conquistada por Justiniano en el año 540.

Los más importantes se encuentran en la iglesia de San Vital. Fueron realizados hacia el año 537 bajo el patrocinio del emperador Justiniano.

Justiniano y su séquito, iglesia de San Vital, Rávena (Italia)

En el cascarón del ábside se representa a Cristo imberbe sentado sobre el globo celeste y entregando a san Vital la corona del martirio, al tiempo que recibe del obispo Eklesio la maqueta del templo. Destaca también la presencia de los Evangelistas en un ambiente paisajístico y otras escenas del Antiguo Testamento en los muros laterales junto al altar, referentes a Moisés, Abraham, etc.

Teodora (detalle)
San Vital, Rávena (Italia)

Sin embargo, son los mosaicos de Justiniano y Teodora, situados sobre el cuerpo inferior del ábside, los que resumen las características de esta época. Ambos personajes aparecen junto a su séquito portando las ofrendas para la iglesia durante el acto de su consagración. La concepción de estos grupos es de origen romano, como nos recuerdan los pasajes de glorificación del emperador en los arcos de triunfo; en cambio es típica oriental la planitud, frontalidad y anulación del espacio.

Son personajes de grandes ojos y talle esbelto. Se mantienen rígidos y con gesto hierático ante la importancia de la ceremonia.

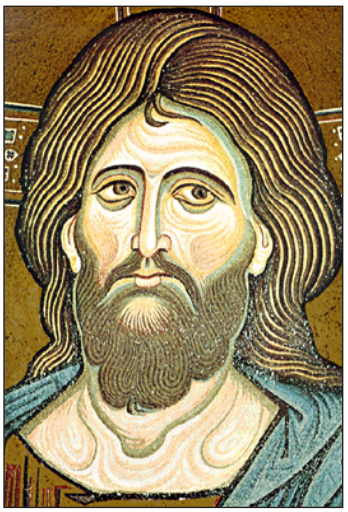
Si bien ambos presentan la misma solemnidad, en el mosaico de Justiniano las figuras se sitúan en primer término, como si no cupiesen en el espacio; la colocación en diferentes planos se indica por la posición de los pies, verticales y formando ángulo, y también porque unos personajes tapan a otros con sus ropajes.

En el mosaico de Justiniano, y de manera excepcional, se consiguen ciertos efectos de modelado facial. También se percibe algún rasgo que individualiza a los personajes. De hecho, el monarca parece más joven de lo que era en realidad en aquellos días, pero la intención es vincular, a la manera romana, juventud y dignidad.

La situación del emperador delante de un obispo caracterizado ya como anciano, insinúa la supremacía civil sobre la religiosa.

El mosaico de Teodora posee una mayor profundidad espacial, conseguida mediante los cortinajes y la hornacina que enmarca a la emperatriz. La suntuosidad es mayor en lo que se refiere a vestiduras y joyas. En el manto que viste Teodora se representan los tres Reyes Magos, estableciéndose un paralelismo entre la ofrenda de la Natividad y la de San Vital.

En ambos cortejos las teselas doradas y la luz irreal contribuyen a crear una atmósfera intemporal en la que destaca la realeza divina del emperador. Ambos emperadores llevan áurea de santidad porque participan de la divinidad de Cristo.



Pantócrator
Catedral de Monreale
Sicilia (Italia)

4.3.- SEGUNDA Y TERCERA EDAD DE ORO

Durante la llamada Segunda Edad de Oro, ya vencida la herejía iconoclasta, se fija la estética y la iconografía bizantina. Esta última se enriquece, pero además cada tema ha de ser representado en el lugar que le corresponde, bajo la supervisión del clero: Cristo en la cúpula como Pantócrator o Todopoderoso, la Virgen en el cascarón del ábside, el Tetramorfos, es decir, los evangelistas, en las pechinas, y así sucesivamente según normas jerárquicas. Es frecuente la representación de la Deesis, es decir, Cristo entre la Virgen y San Juan.

En general, los personajes adquieren gracilidad y se impone la figura de Cristo como un hombre fuerte, de larga melena y barba partida. Así aparece en la catedral de Monreale en Sicilia, datada en el siglo XII. De la misma forma, se establece el modelo iconográfico de la Virgen y de los santos.

En la Tercera Edad de Oro, la influencia de occidente en el terreno artístico se refleja en una mayor libertad temática, evolucionando hacia episodios más narrativos que dogmáticos. Cobran valor los elementos anecdóticos y se acrecienta el patetismo. El mosaico gana emotividad y estilización.